



MUSEO DE LA CIUDAD



MUSEO DE LA CIUDAD

AYUNTAMIENTO DE MURCIA

## La Colección de la Asociación de la Prensa

MC-2-2-57

nc 0094  
MC-2-2-57

# MUSEO DE LA CIUDAD

AYUNTAMIENTO DE MURCIA

## La Colección de la Asociación de la Prensa

Entidades colaboradoras del Museo



Portada: Juan Bonafé. Fragmento bodegón 55 x 67 cm

Murcia, 19 de abril de 2000





Alcalde-Presidente  
Miguel Ángel Cámara Botía

Teniente de Alcalde de Cultura y Festejos  
Antonio González Barnés

Dirección  
Manuel Fernández-Delgado Cerdá

Coordinación  
Consuelo Oñate Marín

Administración  
Ana Carrión Fructuoso

Documentación  
Alicia Rubio  
Amor Sandoval  
Clara Alarcón  
Gonzalo Doval

Diseño catálogo  
Estudio José María Nuño de la Rosa

Fotografías de las obras  
Comunicación Visual

I.S.B.N: 84-89279-50-0  
Dep. Legal: MU-752-2000

Ejecución y montaje  
Selegráfica

Aurelio Pérez  
Manuel Avellaneda  
Mariano Ballester  
Juan Bonafé  
Antonio Campillo  
Francisco Cánovas  
José María Falgas  
Luís Garay  
Ramón Gaya  
Antonio González Conte  
Ángel Hernansáez  
Juan Martínez Lax  
Nicolás de Maya  
Antonio Medina Bardón  
José A. Molina Sánchez  
Sofía Morales  
Manuel Muñoz Barberán  
Antonio Nicolás  
José María Párraga  
Ángel Pina Nortes  
José Planes  
Blas Rosique  
Pedro Sánchez Picazo  
Jose María Sanz Fargas  
Pedro Saura Pacheco  
Pedro Serna



En el texto de presentación de la primera muestra realizada en la sala temporal de exposiciones de este Museo, hacía una declaración de intenciones de cómo desde el Ayuntamiento pensábamos que debía de funcionar la misma. Y decía que una de las misiones del Museo de la Ciudad debería ser mostrar colecciones que no pudiesen ser contempladas normalmente, por ser difícilmente accesibles a los ciudadanos o porque la colección no estaba presentada de forma unitaria.

Es ahora con motivo de la Asamblea General de la Federación de Asociaciones de Prensa de España (FADE), cuando el Museo con la colaboración de la Asociación de la Prensa de Murcia y El Corte Inglés ha decidido mostrar la colección de los periodistas murcianos.

Los más singulares pintores de los últimos cincuenta años forman parte de esta pinacoteca, desde Sánchez Picazo y Sanz Fargas hasta Nicolás de Maya pasando por Gaya, Avellaneda, Molina Sánchez y un sin fin de pintores de Murcia que han donado o cedido sus obras a los periodistas de la ciudad, porque desde siempre la Asociación, generosamente, cedió sus salas para que se realizasen exposiciones cuando nuestra ciudad no contaba con salas oficiales ni con galerías privadas y aún hoy sigue haciéndolo.

Fruto de esas donaciones es esta muestra que hoy se presenta para que todos los periodistas venidos de todos los puntos de nuestra geografía y los murcianos puedan contemplarla y disfrutarla.

Miguel Ángel Cámara Botía  
*Alcalde de Murcia*



## HOMENAJE AGRADECIDO

La cordial y frecuente relación entre la Asociación de la Prensa y el, afortunadamente, amplio círculo de intelectuales y artistas de Murcia, a lo largo de casi cien años, puede hoy demostrarse con varios testimonios incontestables: la amplia colección de catálogos de las exposiciones de pintura promovidas por el Club de Prensa, las abundantes reseñas, comentarios de esta obra artística, guardados hoy en las páginas amarillentas de la colección de nuestra Hoja del Lunes y en los diarios regionales La Verdad, Línea y La Opinión; la constancia en gran número de fotografías de la visita de los artistas a la sede de nuestra Asociación, y muy especialmente, el Libro de Honor o de firmas de la casa de los periodistas, en el que, a modo de acta fidedigna, quedan expresados, de puño y letra de los ilustres visitantes, no sólo sus buenos deseos sino dibujos entrañables.

La presente exposición, que muestra sólo algunas de las obras propiedad de la Asociación de la Prensa –que con el resto serán objeto de un libro de próxima edición–, puede entenderse como la mirada retrospectiva a una parte de las tendencias creativas de este siglo, pero desde luego es el homenaje agradecido a los pintores y escultores que han hecho posible esta colección, un patrimonio cultural del que los periodistas nos sentimos especialmente orgullosos. El proyecto de mostrarlo al público, que ha contado con la generosa acogida del Museo de la Ciudad, es parte esencial en el conjunto de las actuaciones programadas para su catalogación y conservación futura.

Esta muestra, que se celebra en la luminosa primavera de Murcia, y que coincide con la celebración en nuestra ciudad de la LIX Asamblea General de la Federación de Asociaciones de la Prensa de España –de la que somos organizadores y anfitriones–, es el cierre de un siglo de venturoso encuentro entre el Periodismo y el Arte y el punto de partida de nuevos y ambiciosos proyectos.

Felipe Julián Hernández Lorca  
*Presidente de la Asociación de la Prensa*

## AIRE PARA REVITALIZAR

Organismos públicos y privados –y familias de prolongada alcurnia o de cimentada economía– conservan en despachos oficiales o salones de lujo auténticas joyas. Cuelgan en un lugar u otro, son obligadas al cambio provisional, tratadas siempre como meros objetos decorativos. Son joyas que viven una pasividad perenne, expuestas a la negada contemplación de cuantos deambulan de un lado a otro, bajo el aturullamiento de la urgencia o la relajación de la rutina.

Esas joyas del arte a veces se han ido acumulando, también de modo pasivo, por su importancia o por intereses cantados. Tuvieron su momento feliz y nombrado, pero la vejez, la antigüedad, la indiferencia las ha sumido, frecuentemente, en un olvido absoluto. Transcurre su permanencia, como la de una mancha, más o menos grande, molesta, cubierta de pocos o muchos colores, que los años confunden. Son, parecen, colgajos necesarios.

Numerosos cuadros de afamados pintores y esculturas de líneas sencillas o arrebatadas abocan, en el curso indolente de los tiempos, a esta situación de semi-abandono. Son frecuentes las ocasiones en que se suscitan las pregun-

tas sobre dónde reposarán las obras que nuestros artistas realizaron en su momento para una efeméride concreta. O sobre aquellas otras que gozaron del reclamo fervoroso del público, y de las que, posteriormente, nunca se supo. Por suerte, siempre ha permanecido el runruneo del investigador, la generosidad de museos y salas de exposiciones, el amor constante por la belleza pasada y presente, el recuerdo caliente de lo que estuvo... Gracias a estas situaciones –en las que ha primado la ausencia de los acechantes intereses económicos– se han celebrado excelentes muestras individuales o colectivas, en las que sus organizadores han sabido rescatar obras de los estrechos pasillos, desencadenarlas de su abandono, exhumarlas desde los trasteros, en los que se apelonan y sufren el deterioro que les provoca el polvo del abandono.

Se aporten unos motivos u otros, no puede negarse que son cuantiosos los fondos artísticos de primera fila que yacen relegados, se trate de obras que pasaron en su día a ser posesión de la continuada oficialidad o que sólo sirven para una contemplación temerosa y privada.

Siempre se canta en público el nombre del autor, pero no siempre se otea el paradero de lo que expresó. La Aso-

ciación de la Prensa de Murcia –parte de cuyos fondos artísticos hoy se exponen en el Museo de la Ciudad, gracias a la benevolencia de su directiva y a la Concejalía de Cultura– es una entidad privada, de servicios limitados, pero cuyas puertas han permanecido abiertas a actividades de cualquier tipo, al margen de las propiamente profesionales. Su sede –antiguamente, en la Plaza de Hernández Amores; en la actualidad, en la Gran Vía Salzillo– ha sido punto de encuentro para discusiones políticas, presentación de libros o revistas, recitales..., y ha servido, desde su inicio y dentro de su modestia, como sala de exposiciones de algunos de los más relevantes artistas murcianos de este siglo. Gracias a la exclusiva generosidad de pintores o escultores –nunca a la menor exigencia de los directivos de la Asociación–, esta entidad ha acumulado con el correr de los años una colección de obras que, aunque no supongan un patrimonio artístico de magnitud, sí entraña algún valor, y, sobre todo, respetable interés y enorme emotividad, máxime por los nombres de los artistas que lo han hecho posible.

No se ha pretendido con esta exposición hacer un alarde de postín, ni una contabilidad detallada sobre un patrimonio que no tiene precio..., por la

simple razón que no es vendible. Sólo se quiere airear parte de una colección variada, porque la simple aireación sirve para revitalizar la sensibilidad de la belleza.

Cerca de sesenta cuadros de todo tipo, tema y tamaño, y varias esculturas integran este fondo, que comenzó a formarse con las donaciones sucesivas –hasta cuatro– de un pintor tan reconocido y recordado como fue Pedro Sánchez Picazo. Sus pequeños lienzos de flores –¿quién no define a Picazo como “el pintor de las flores”?– son algunas de las obras que han permanecido expuestas en los locales de la Asociación, admiradas por los visitantes, pero escasamente ofrecidas al gran público. Lo que se afirma sobre los cuadros de ese pintor es extensible a los otros muchos, con calidad, cuyo recuerdo ni el empeño del tiempo ha podido eliminar. Únase a Picazo el nombre, por ejemplo, de su maestro, Sanz Fargas.

Afortunadamente, la tradición artística en el conjunto de Murcia, sus pueblos y sus gentes, ha sido como una semilla a la que ha sido imposible desarraigar desde hace más de un siglo. Se han sucedido las generaciones, aunque, como es lógico en toda carrera profesional, no todos los brotes han ofrecido idéntica capacidad de desarrollo, ni

todos han florecido con similar firmeza. De cualquier forma, tan interesante y atractivo como un palmarés atiborrado hoy de aceptación multitudinaria, puede ser un catálogo de nombres y obras que creemos menores, pero en las que siempre permanece, al menos, el sentido honrado de la búsqueda de la belleza. En unos y otras puede estar oculto el sobresalto, porque, en cuestiones de arte, más que los decires de quienes se dicen –digámonos, en realismo vacío, pero de autocrítica compartida– maestros en la materia, son las gentes y el tiempo los encargados de estampar definitivas calificaciones. Lo que ahora saca a plena luz la Asociación de la Prensa no es más que armonía de los mismos colores y líneas de un conjunto de artistas. No existen descubrimientos, porque no ha permanecido oculta obra alguna con posibilidades de inquietar hasta el desasosiego a entendidos o coleccionistas. Únicamente se aportan otras obras de los mismos autores, pero en las que el amante espectador puede recrearse serenamente. ¡Qué gozo ante ese otro bodegón de Juan Bonafé; ante ese rincón de la casa huertana de Luis Garay; ante ese desaparecido camino arbolado de Antonio Nicolás; ante la esquemática placidez de una escultura de Planes! Y ¿quién no se siente emo-

cionado ante una arrebatada media verónica belmontina de Gaya? Tras unos alejados o actuales artistas, nuestros y de todos, atractivos dueños de maestría y encanto, cuyos cuadros y esculturas son rebuscados con reclamos millonarios, se suceden otras generaciones con huellas más recientes, que también han recurrido al arte continuo como su mejor método de comunicación, incluso como su sistema único de manifestación pública.

Al margen de méritos artísticos, rebrota la añoranza, todavía sin olvido, a la hora de evocar las figuras tan singulares –distintas, pero cercanas en su indiferencia, según se mire– de Rosique y Párraga; las silenciosas y tímidas formas de un Saura Pacheco; la caballerosa bondad, personal y paisajística, de un Antonio Medina Bardón; la imaginación no superada de un González Conte. Y, por suerte –insisto: sin restar méritos, pero recurriendo al que critiquen ellos, los otros–, también es un gozo encontrarse, para deleite renovado, con la madura sensibilidad de Sofía Morales; con la angelical, tan plácida charla de Molina Sánchez; con un incombustible Muñoz Barberán, que rescata amenazados rincones y pobladas avenidas; con un Falgas, apresurado trotamundos cargado de proyectos; con un Aurelio, quien siempre rompe mol-

des, aunque le ronde la melancolía; con un Hernansáez, inquieto revolucionario de su propio yo; con un Avelaneda, para quien sequedad y color se amasan, como esencia única del paisaje; con un inequívoco Pina Nortes florido y vistoso; con un Serna, salpicado de sosegadas tonalidades; con un Paco Cánovas; incansable buscador de fases; con un Martínez Lax, quien hoy

pinta y mañana esculpe, entregado a sus sueños; con un joven Nicolás de Maya, quien habla a través de su visión neorrealista del hoy y del mañana. Y que nadie ignore la seductora grandeza de las pequeñas manualidades de un noble Antonio Campillo.

No son todos los que están, pues las limitaciones determinan los espacios. Pero queda claro el propósito.

*Pedro Soler*

La Colección de la  
Asociación de la Prensa

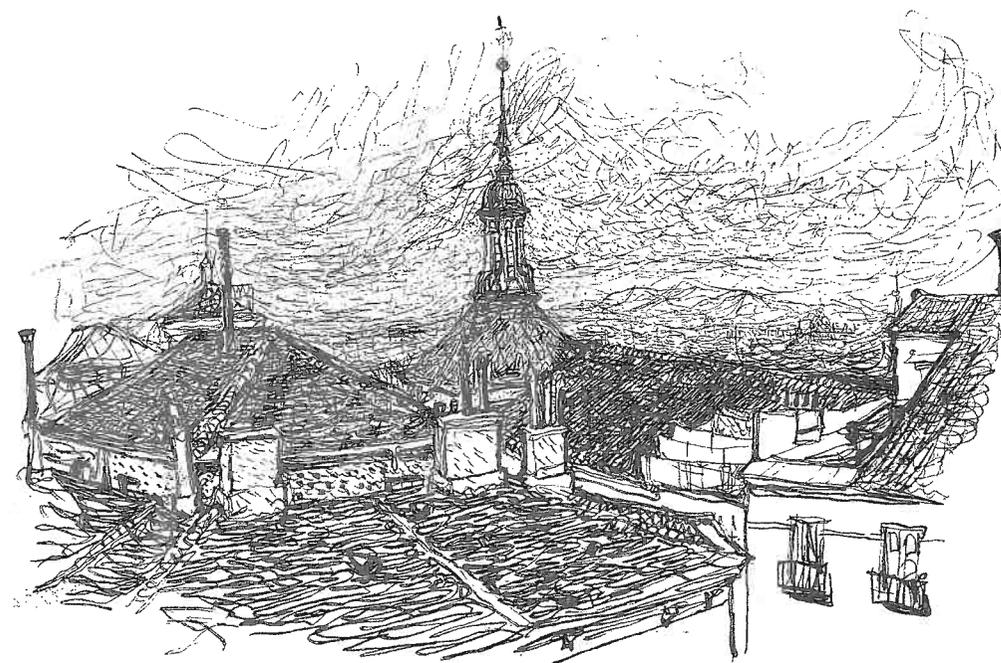
Aurelio Pérez, 1930  
Composición. 1994  
Gouache/papel. 40 x 63 cm



Manuel Avellaneda, 1938  
Paisaje  
Acuarela. 21 x 29,5 cm



Mariano Ballester, 1916 - 1981  
Tejados de Madrid. 1940  
Tinta/papel. 16 x 24,5 cm



Juan Bonafé, 1901 - 1969  
Bodegón. 1961  
Óleo/ lienzo. 55 x 67 cm



Antonio Campillo, 1928  
Mercurio  
Bronce. 25 x 11 x 6 cm



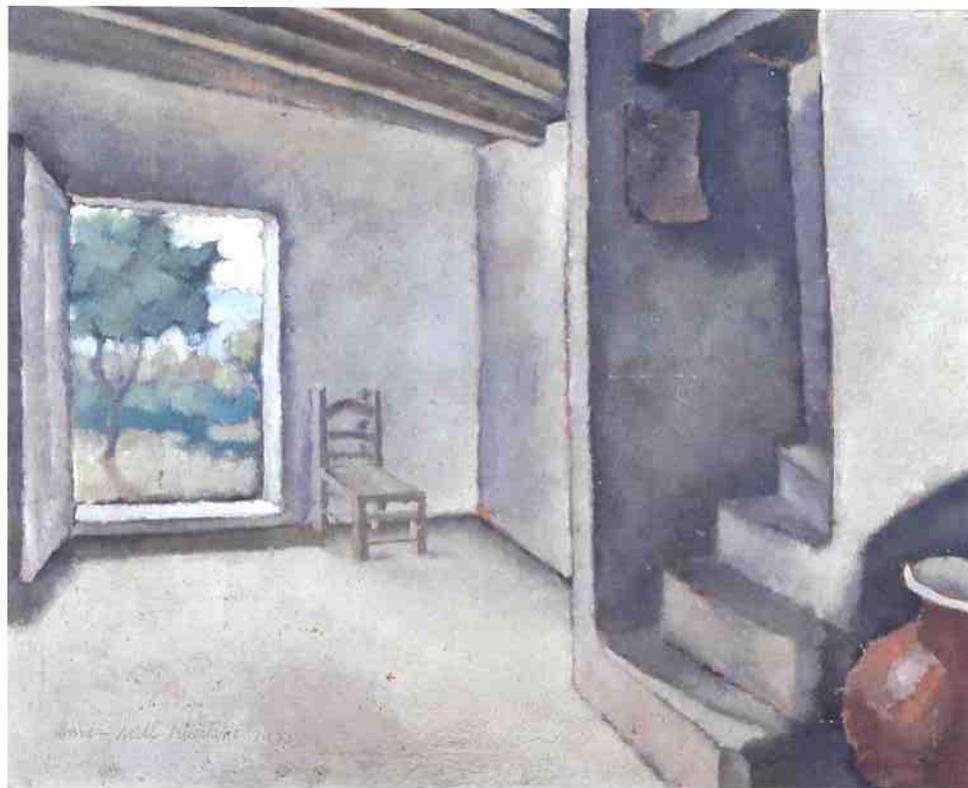
Francisco Cánovas, 1914  
Salinas. 1995  
Acuarela. 25,5 x 44 cm



José María Falgas, 1929  
Las Panochas  
Óleo/ tabla. 37,5 x 67 cm



Luis Garay, 1893 - 1956  
Hall Huertano. 1933  
Óleo/ tabla. 57 x 71 cm



Ramón Gaya, 1910  
Media verónica de Belmonte. 1993  
Acuarela/ papel. 29 x 22 cm



*Fragmento de una media verónica de Belmonte, en la  
calle de San Felipe.*



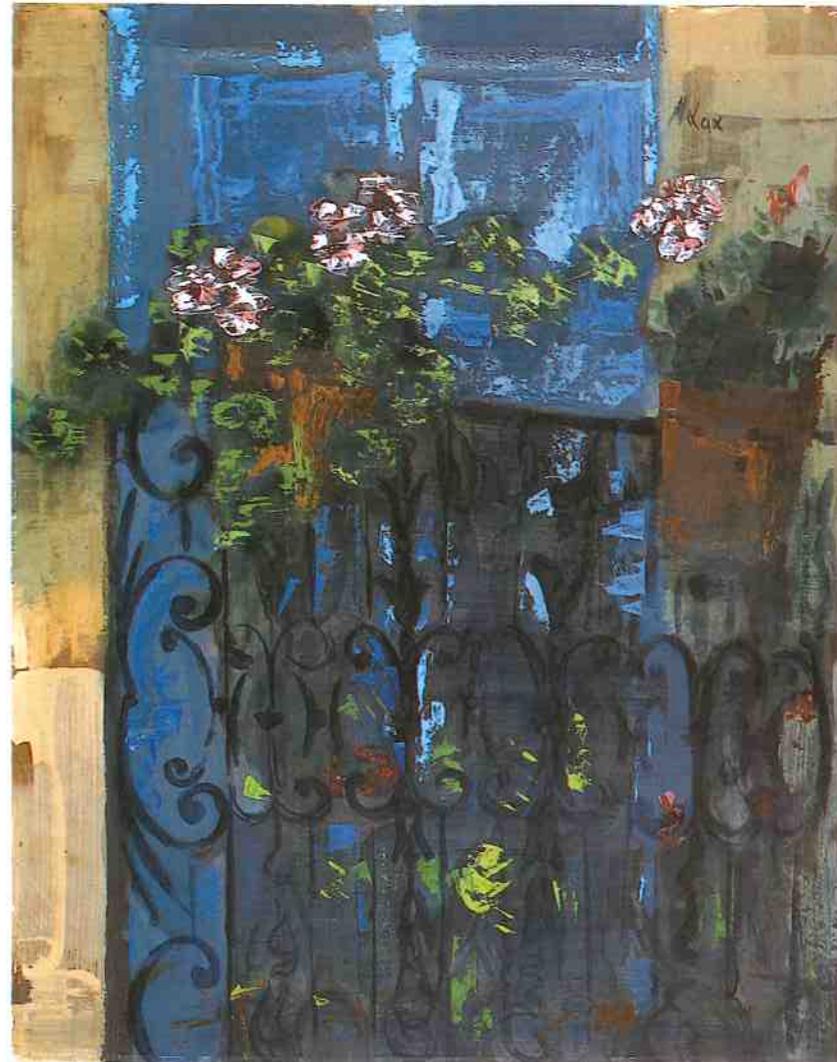
Antonio González Conte, 1920 - 1983  
Baco  
Gouache/ papel. 25,5 x 34 cm



Ángel Hernández, 1937  
Paisaje  
Óleo/ tabla. 32 x 51,5 cm



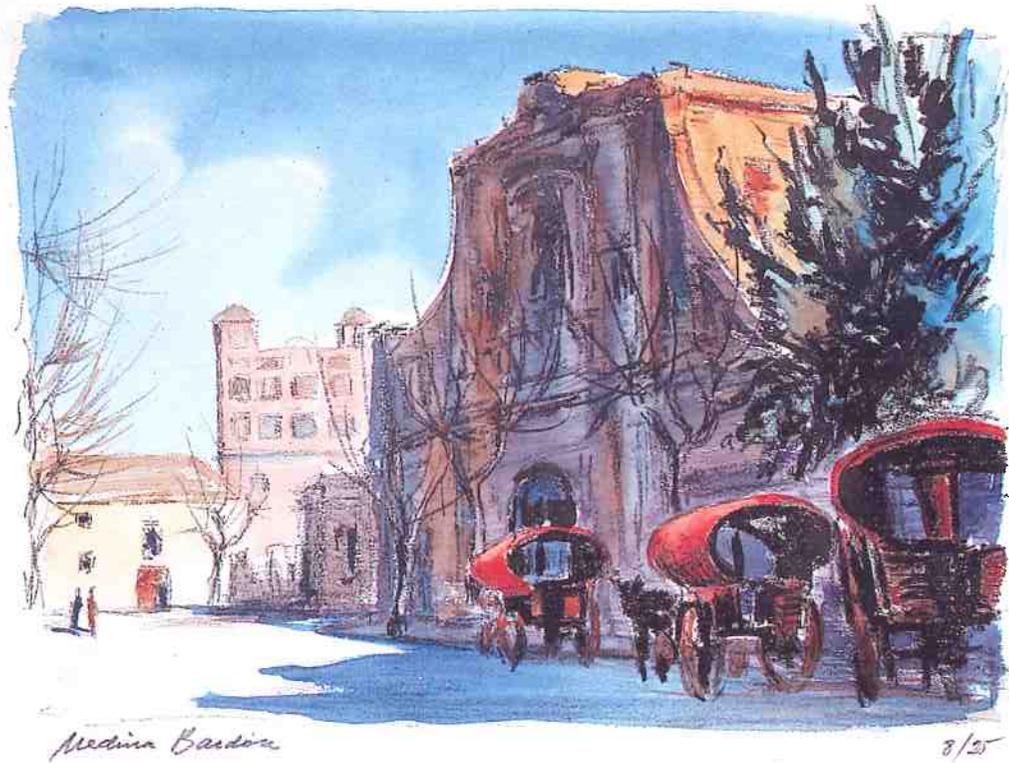
Juan Martínez Lax, 1947  
Balcón  
Óleo/ tabla. 74 x 59 cm



Nicolás de Maya, 1968  
Tres en uno  
Técnica mixta/ papel encolado en tabla. 21 x 21 cm  
Técnica mixta/ papel encolado en tabla. 21 x 21 cm  
Óleo/ tabla. 21 x 63 cm



Antonio Medina Bardón, 1923 - 1996  
Galeras en Santo Domingo  
Litografía. 27 x 37 cm



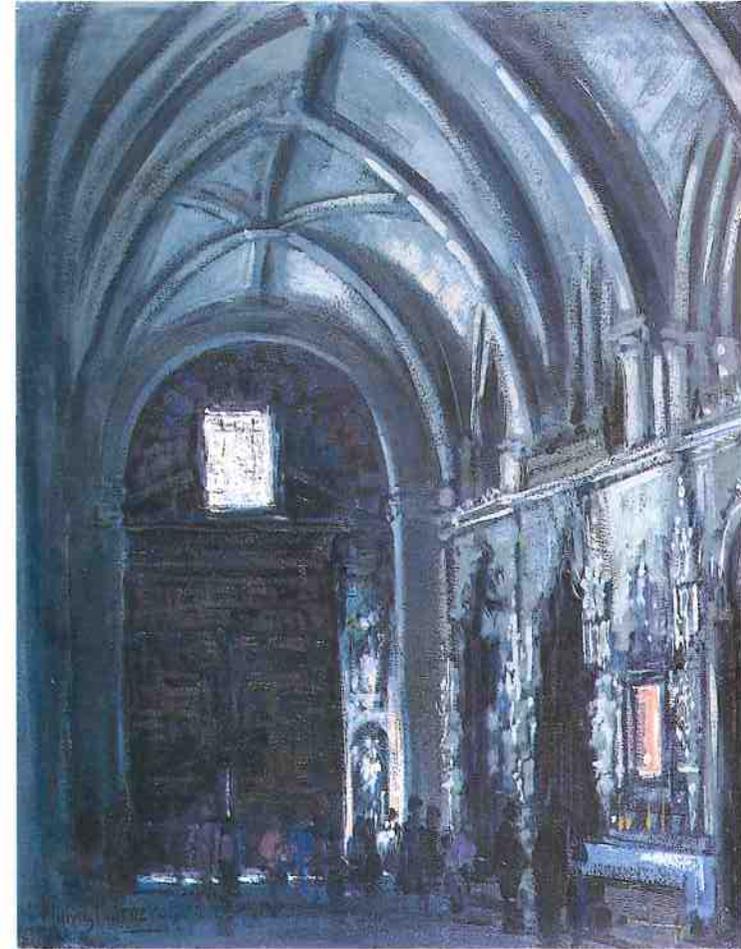
José A. Molina Sánchez, 1918  
Figura  
Tinta/ papel. 65 x 44 cm



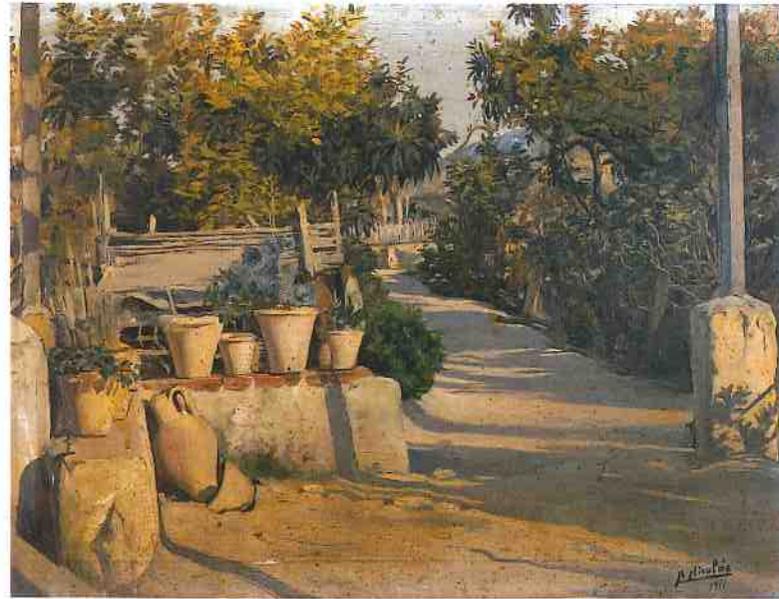
Sofía Morales, 1917  
Bodegón  
Óleo/ lienzo. 23 x 31,5 cm



Manuel Muñoz Barberán, 1921  
Interior de la Catedral  
Óleo/ tabla. 54 x 45 cm



Antonio Nicolás, 1883 - 1978  
Camino de Huerta. 1911  
Óleo/ lienzo. 37 x 48 cm



José María Párraga, 1937 - 1997  
Laureles 83  
Técnica mixta. 68 x 94 cm



Ángel Pina Nortes, 1932  
Florero  
Óleo/ lienzo . 40 x 26 cm



José Planes, 1893 - 1974  
Desnudo  
Bronce. 62 x 15 x 13 cm



Pedro Sánchez Picazo, 1863 - 1952  
Higos, flores y uvas  
Óleo/ tabla. 25 x 44 cm



Pedro Sánchez Picazo, 1863 - 1952  
Flores  
Óleo/ tabla. 27 x 46 cm



Blas Rosique, 1914 - 1997  
Paisaje  
Óleo/ tabla. 32 x 51,5 cm



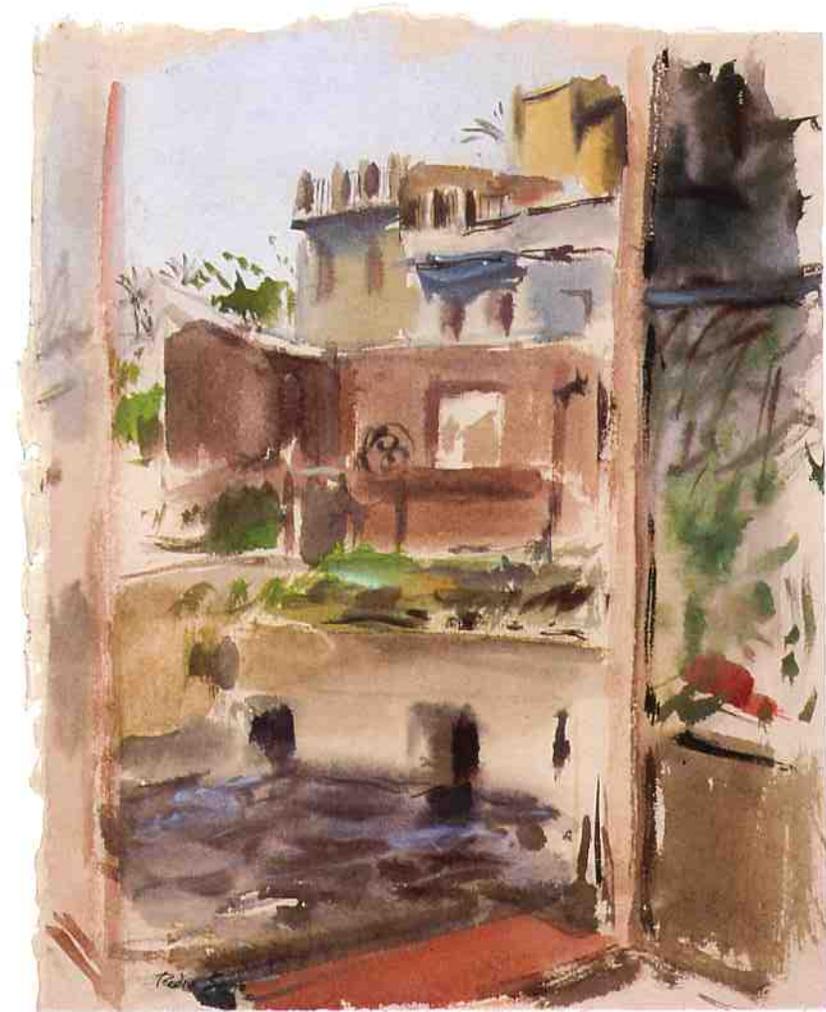
Jose María Sanz Fargas, 1859 - 1928  
Era: trilla. 1927  
Óleo/ tabla. 22 x 42 cm

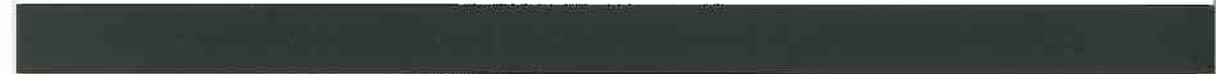
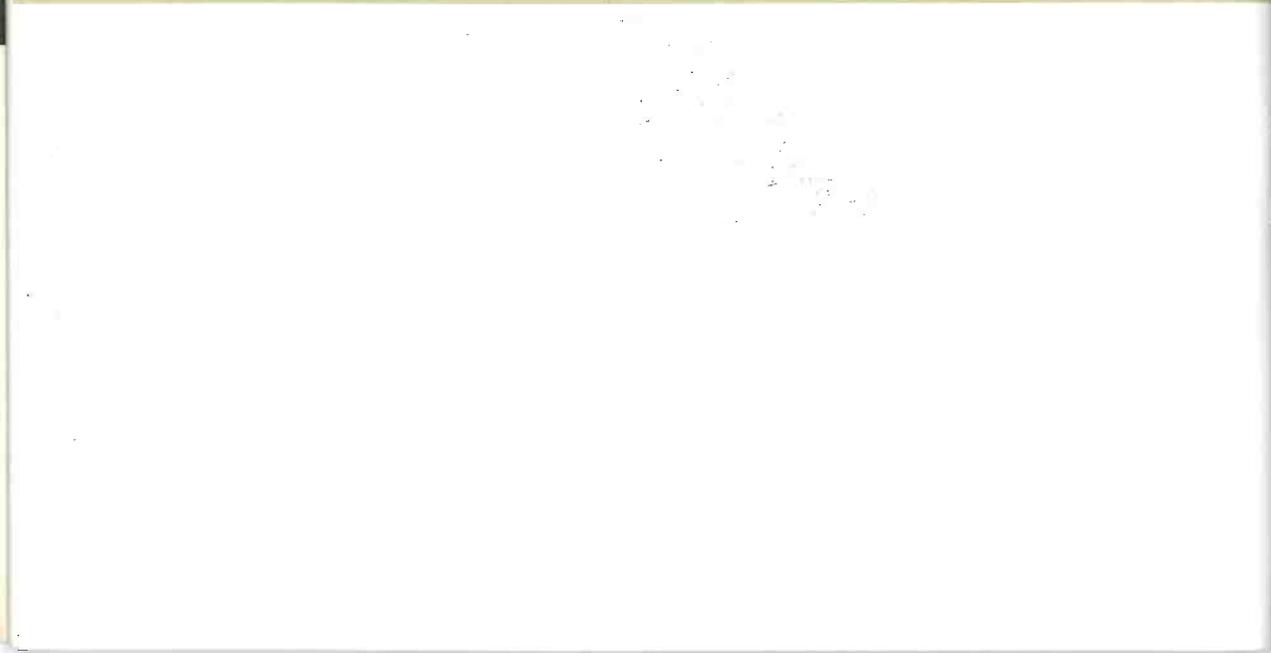
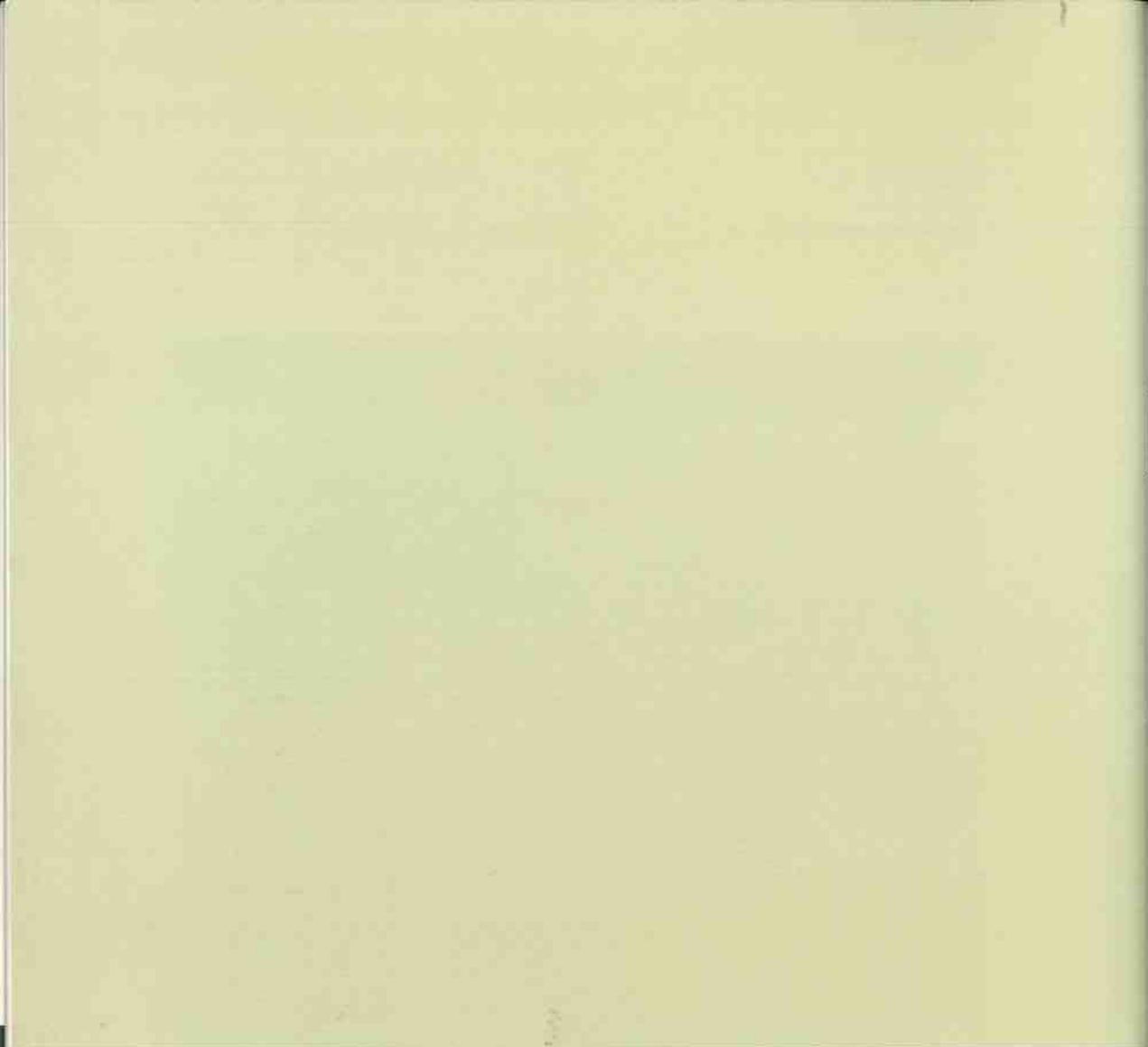


Pedro Saura Pacheco, 1905 - 1997  
Promesas  
Óleo/lienzo. 99 X 80 cm



Pedro Serna, 1944  
Paisaje. 1991  
Acuarela / papel. 32 x 25 cm





Colaboran en esta exposición

